

» mer, y convirtiéndolo todo en veneno, reprobarán y
 » juzgarán no sólo que deben desterrarse de las bibliote-
 » tecas, sino condenarse á las llamas todos estos monu-
 » mentos que damos á la luz, como inútiles, vanos é im-
 » propios de esta edad y de las ideas de nuestros tiem-
 » pos. Tal es la severidad y la arrogancia de las nuevas
 » opiniones, »

Y todas las demás son sombras suyas.

Odys., K, v. 495.

Hasta aquí el caballero Marsam, literato protestante é inglés. Pero concluyamos ya este dilatado capítulo, y convengamos en que las sátiras de los naturalistas contra la historia, moral, ritos, ministros sagrados, regulares, y la disciplina toda de la Religión cristiana, examinadas en sí mismas, no son mas que imposturas y sofismas. Que no solamente no destruyen, sino que ni aun ligeramente tocan las ineluctables razones con que se demuestra el divino origen de la misma Religión. Luego el método de hablar y escribir de los incrédulos en esta gran causa, nada demuestra sino un delirio y ciego desvanecimiento.

CAPÍTULO VIII.

De los Incrédulos pirrónicos.

- I. *El Pirronismo es el último extravío del entendimiento humano. Uso que hacen de él los incrédulos y libertinos, Pirrónicos antiguos y modernos.*

Hemos visto hasta aquí los diversos caminos que han tomado los incrédulos y libertinos de nuestros días para hacer la guerra á la Religión, y descubierto con claridad en el vario modo de sus impugnaciones un carácter de imbecilidad siempre uniforme. Pasemos ahora á demostrar esto mismo, y con mayor evidencia en el fraudulento medio de que usan algunos de ellos para escudarse,

defenderse y sostenerse impertubables contra todo ataque de parte de los católicos. Este es el *Pirronismo*, ó sea profesion abierta de dudar de todo. La suma *dificultad de comprender* y entender las cosas, ó sea la *incomprensibilidad* natural de ellas, el engaño y *falacia de los sentidos*, y la *debilidad del entendimiento* humano, son la triple línea con que circundan sus reales, el triple muro que ciñe este su baluarte, donde encastillados se hacen inaccesibles á todos los tiros del raciocinio, contentándose con responder friamente á todos cuantos se les oponen, que no hay un *critério* seguro para discernir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, lo torpe de lo honesto: y así que por mas evidentes que parezcan nuestras demostraciones, acaso serán puramente falacias, sombras y vanísimos sueños. Ya de antiguo estuvo válido este arte de raciocinar contrario á todo arte y destructivo de todo raciocinio en la república de los filósofos: A la vanidad de los sofistas que pretendían saberlo todo y querían decidir de todo, opuso en los principios la modesta reserva de algunos sabios, sus dudas é investigaciones y la dificultad en decidir sobre la naturaleza de las cosas. Mas bien pronto este proceder razonable degeneró en un extremo opuesto. A los sofistas que profesaban saberlo todo, y que por eso se llamaban *dogmáticos*, y aun á todos los que en cualquiera facultad manifestaban su sentir, se opusieron otros sofistas que profesaban que nada se sabía, y se denominaron por eso ya *Escépticos*, es decir, *consideradores*, ya *Acatalépticos*, ó que *nada comprendían*, y ya finalmente *Pirrónicos*, del nombre del que despues de Arcesilas, dejándose de todo lo que pudiera decirse *verdadero y verosímil*, negó toda distincion, ó al menos toda señal de discernimiento entre lo verdadero y lo falso, honesto y torpe, y formó el empeño de desterrar del mundo la certeza y por consiguiente toda ciencia. Sistema extravagante y loco, si es que puede llamarse *sistema* la destrucción de la razon humana: sin embargo, en el siglo xvi volvió á salir de las tinieblas con los escritos de Montagne, de que ya en otra parte hemos hablado ¹, de los cuales, dejando á un lado

¹ Anteriormente, cap. 1 y 4.

lo que han dicho varios escritores, y ellos manifiestan por sí mismos, Bayle decia que su *Diccionario no llegaba con mucho á su licéncia* (de los ensayos) *en el pirronismo, ni en la obscenidad*¹. Hácia la mitad del siglo anterior se distinguió no poco en el mismo sentido Francisco de la Mothe le Vayer, también francés, y preceptor de Felipe, Duque de Orleans, en cuyas obras se favorece abiertamente la causa de la duda, y la *opinion* triunfa de la *verdad*, sin que le faltase tampoco la obscenidad que en sus *Diálogos* es bien conocida. No podemos asegurar si esto era efecto de su escepticismo, ni tampoco hasta donde lo extendía. El P. Nicéron se opone² á que de la obscenidad de los escritos se tome argumento contra la moral del autor, ó de los autores; mas sin duda había olvidado que de la abundancia del corazón habla la boca; y si Bayle no dejó piedra por mover³ para defenderle, sabido es que en aquella apología hacia también su causa. Nicéron cree que el pirronismo de le Vayer se contenía respecto de las cosas sagradas; pero cuánta verdad esto sea, y cuán difícil de creer, lo haremos ver prontamente. Patino, que vivía por aquel tiempo, en carta á un amigo suyo decia⁴: « Que M. le Vayer se » había hecho sospechoso de un cierto espíritu, de que » estuvieron tocados Diágoras y Protágoras. » Y Cicerón, que nos conservó el título de la obra de este último, nos asegura *llevaba su escepticismo hasta el trono de la Divinidad misma*. En el mismo siglo se trabajó también en aquel reino otro pequeño escrito con el mismo objeto de sostener la causa de la ignorancia y duda universal, aunque no se dió á luz pública así en el original y varias traducciones hasta el 1723, con el título de: *Tratado de la debilidad del entendimiento humano, por M. Huet*⁵. El célebre Muratori que lo confutó, duda mucho sea su autor aquel grande hombre; mas si lo fué, diremos francamente, dió en él una prueba no de que el hombre es tal que se haya de dudar de todo, sino de aquella debilidad

1 Tom. 4 del *Dic.*, pág. 3025.

2 *Memorias de los hombres ilustres*, t. 19.

3 *Dic. Hist. crit. art. Vayer.* — 4 Tom. 1, Carta 22.

5 Véase á Fabricio sobre la Verdad de la *Religion Crist.*, cap. 23.

y extravió á que están sujetos aun los genios mas sublimes y mas célebres literatos. Ni son estos solos los ejemplos que nos ha dado aquella nacion; y el famoso Harduino será siempre uno de los mas memorables. Lo cierto es que mientras Huet vivió no se publicó aquella obra, y si fuese suya, esto demuestra bastantemente que por lo menos dudaba si mancharia su fama, y oscureceria la gloria de tantas obras célebres como había publicado.

II. *Bayle es la fuente donde beben este veneno los nuevos incrédulos. Su carácter.*

Pero los esfuerzos mas vigorosos para sostener este monstruo estaban reservados á la osadía de Bayle, de quien hasta el mismo autor de su elogio¹ confiesa que en la opinion comun del mundo literario, *su dogma capital y favorito era el Pirronismo*. En efecto, en innumerables lugares de sus vastas obras procura á toda costa establecer sus principios; y bien trate de historia ó de física, de metafísica ó de Religion, á todo los extiende y sobre todo hace valer su uso. Hállasele siempre en un continuo movimiento de edificar y destruir: tan pronto se le ve pronunciar el *sí* como el *no* casi sobre todas materias: no hay costumbre por nefanda, ni error por absurdo que sea, que en alguna manera no apoye; ni verdad tan evidente y obligacion tan importante que no ponga en cuestion y que no dispute. Autores libertinos y devotos; jocosos y serios, púdicos y obscenos, todos, de cualquiera especie que sean, entran en su plan y de todos se sirve: reflexiones sensatas y ridículas demostraciones y sofismas, todo viene bien á sus fines. Todo acomoda á un hombre que se propone lisonjear á todos para burlarse de todos y cada uno; y presentar los objetos bajo todos sus aspectos para que el lector dude y vacile, y no pudiendo fijarse en cosa alguna, salga de esta su escuela trasformado en un *pirronico impio*. Estos son los maestros de quienes aprenden y toman su erudicion nuestros nuevos escepticos y libertinos, que ó bien de

1 M. de Beawal, *elogio de M. Bayle*.

palabra en las conversaciones, ó con *cartas, discursos y ensayos*, y otros semejantes escritos esparcen la impiedad. En la *Filosofía del Buen Sentido*¹ se tocan sumariamente los sofismas del libro *Sobre la debilidad del entendimiento humano*, decorados con el nombre de uno de los mas grandes obispos de la Francia, y el mas docto hombre de su siglo, para insinuar la necesidad de dudar de todo. Pero el filósofo de Roterdan, así como, segun la expresion de un escritor², *excede á todos cuantos le precedieron* en el arte de disimularse, tomar todos los tonos, variar de semblantes y representar todas las personas para atraer á sí á la multitud incauta; así tambien es el mas fecundo en expedientes, modos, secretos y razones para propagar el veneno; y así en efecto á él como á fuente acuden, y en él beben nuestros charlatanes incrédulos todos los sofismas que con tanto aparato nos venden como propios en sus miserables folletos, con el fin de hacer problemáticos los principios mas ciertos de la *Moral* y de la *Religion*, y formar entre las tinieblas del Escepticismo el último é insuperable asilo de la impiedad.

III. *Perversidad del Pirronismo, y abismos á que conduce.*

En efecto, ¿cómo se ha de disputar con un escéptico, que negando todo criterio de verdad, no nos deja principio alguno sobre qué apoyar y formar un raciocinio? ¿Cómo se ha de entrar en lid con quien no permite lugar donde combatirle, ni fija el pié en parte alguna? A un naturalista, á un deista, á un ateo puede convencersele; pero un escéptico obstinado no es capaz de convencimiento, porque en virtud de su sistema no es susceptible de razon. Se demuestra por ejemplo á un ateo que hay Dios, porque solo él puede ser la primera causa del movimiento. El ateo se rinde; mas el escéptico industriado por Bayle, se mofa negando con Zenon que haya movimiento en la naturaleza³. Desvanecidos los sofismas de Zenon, demostrais el movimiento de los cuerpos; da un paso atrás, y niega que haya cuerpos; y Bayle⁴

1 *Reflex.* 1, núm. 20. — 2 *Lettre V sur les Français*, pág. 303.

3 *Diccion. histor. crit.*, art. Zenon. — 4 *Ibid.*

le presta un sinnúmero de sofismas físicos y matemáticos que os confunden. Si apelais al vivo, perpetuo y uniforme testimonio de los sentidos, por cuyo medio estais cierto de la existencia de los objetos que hacen en vos tan fuerte impresion, ambos se burlan de este criterio; porque ¿qué impresiones, dicen, ni qué sentidos puede haber si no hay cuerpos ni movimiento? Parece á la verdad increíble que en un siglo tan ilustrado y tan culto como el en que vivimos, se pudiesen oír ó proferir con seriedad tales necedades; pues sin embargo se oyen, y Bayle especialmente las propala con todo el aparato de la elocuencia, de la erudicion y del arte mas engañoso.

No creo haya hombre que no perciba cuán pernicioso deba ser á la Religion, á la moral; y por consiguiente á la sociedad humana, un sistema semejante. La verdad es la regla de nuestros pensamientos y la norma de nuestras costumbres. Pues si se supone que no hay verdad, ó al menos que no puede conocerse, hénos ya sumidos en un abismo de errores. El adulterio será igual á la pureza, el dolo no se diferenciará de la equidad, la Religion cristiana no se distinguirá en mérito de la mahometana; y aun será del todo indiferente la Religion y el ateísmo. ¡Gran Dios! ¡Qué caos! ¡Qué confusion! Pues estas y otras innumerables y no menos funestas consecuencias que en ellas se comprenden, nacen del escepticismo: los incrédulos lo conocen, y en la oportunidad las deducen y las adoptan. ¿Y aun se dirá que son miembros dignos de la sociedad, y acreedores á la tolerancia, y aun al amor y estimacion de quien gobierna?

IV. *Fraude de algunos modernos en hacer al Pirronismo ventajoso á la Religion.*

Sin embargo, ¿quién lo creyera? los nuevos propugnadores del Escepticismo, aun despues de todas estas observaciones tienen todavia valor para decir que su sistema en modo alguno se opone á la Religion; antes bien que él es mas oportuno y á propósito para encaaminarse á ella, que cualquiera otro método de filosofía. Oigamos sus propias palabras: « Los jefes de los que

» recibieron la doctrina de dudar de todo, dice ¹ el autor
 » de la *Debilidad del entendimiento humano*, se movie-
 » ron á ello principalmente, porque era muy á propósito
 » para cautivar los entendimientos á la obediencia de la
 » Religión y de la Fe.» Le Vayer se saborea en este pen-
 » samiento, y lo expone ámpliamente en varios lugares de
 » sus escritos. Basten las pocas palabras siguientes: « No
 » sin razon ² creemos que el escepticismo, como fundado
 » en el simple reconocimiento de la ignorancia humana,
 » es el menos opuesto de todos á nuestra creencia, y el
 » más propio para recibir las luces sobrenaturales de la
 » Fe.» Pero oigamos á Bayle, quien despues de haber
 » envuelto al lector en un tenebrosísimo caos de pirronis-
 » mo, y héchole perder de vista todo vishumbre de ver-
 » dad, dice así: « Parece pues, que este estado infeliz (y
 » en realidad qué mas infeliz puede ser que el que des-
 » poja al hombre del carácter de racional) es el mas
 » propio para convencernos de que nuestra razon es el
 » camino de los extravíos; porque puntualmente cuando
 » ella se despliega con mas sutileza, es cuando nos con-
 » duce á tal abismo. La consecuencia pues natural de
 » esto debe ser renunciar á esa guia, y pedir otra mejor
 » á la primera causa de todo. Este es un gran paso hácia
 » la Religión cristiana; puesto que ella quiere que espe-
 » remos de Dios el conocimiento de lo que debemos
 » obrar, y cautivemos nuestro entendimiento en obse-
 » quio de la Fe ³. » Iguales expresiones se leen alguna
 » vez en Voltaire, y se oyen á la demás turba de los liber-
 » tinos, que con una afectada especie de obediencia y de
 » piedad, dicen que no puede levantarse mejor el triunfo
 » de la Fe que sobre las ruinas de la razon ⁴.

¹ Lib. 1, cap. 14. — ² De la virtud de los Paganos.

³ Art. Pirron.

⁴ No se confunda en manera alguna á estos impíos con el vir-
 tuoso Lamennais: estos proceden dolosamente, y fingiéndose ami-
 gos clavan el puñal de la Duda y del Escepticismo para hacerse
 independientes de toda subordinación y obediencia; y Lamennais
 humilla á la razon, presentando con energía lo que por sí sola
 puede para someterla á la autoridad. Los unos son sofistas impíos,
 que con fingida humildad se glorían de ser hijos del Rey de soberbia;

V. *El conocimiento de las pocas fuerzas del entendimiento favorece á la Fe. El Pirronismo se opone directamente á recibirla y á mantenerla.*

Pero no será difícil descubrir el dolo de todos estos escritores, y demostrar con evidencia la falacia de sus racionios. No se niega que un conocimiento verdadero de las estrechas y limitadas fuerzas de nuestro entendimiento sea una disposicion ventajosa para recibir con docilidad los dogmas de la Fe. Convencido el hombre por la experiencia de que no puede penetrar el fondo y la esencia de las cosas mas viles, no halla dificultad en creer que el Sér Supremo, que es infinito, exista por sí mismo, sepa y pueda lo que él no es capaz de comprender. Y este justo conocimiento de su debilidad, opuesto al espíritu dogmático y decisivo de los orgullosos sofistas, es el único que fué apreciado de los Padres y de los Doctores citados por el autor del *Tratado de la debilidad, como mas propio para cautivar los entendimientos á la obediencia de la Religión*. Mas que la doctrina de dudar de todo, como él la llama, ó el *Pirronismo universal* que renuncia enteramente la *guia de la razon como un camino de extravíos*, segun se explica Bayle, sea un gran paso hácia la *Religión cristiana*, es una locura y una impostura solemne. En efecto, para abrazar esta Religión y preferirla á la Mahometana, ó á la idolatría, es necesario que aquel á quien se propone, examine las pruebas que la demuestran divinamente revelada, que es lo que llamamos *motivos de credibilidad*, y conocido su valor, dejando las otras cuya falsedad conoce, la abraza y la siga á ella únicamente. ¿Mas cómo hará este exámen con fruto, cómo se convencerá de la fuerza de los argumentos el que profesa que no hay criterio para discernir la verdad? ¿Cómo la abrazará el que se halla persuadido de que la razon con que examinó tales pruebas y motivos es un *camino de extravíos*, que no sirve sino para *guiar á los abismos del error, que debe siempre dudar de todo*, aun á

y el otro, llorando los males y extravíos de los hombres; quiere escarmentemos en ellos para someterlos á Dios.

vista de la mas clara evidencia? La Religion cristiana, dice Bayle, quiere que *esperemos de Dios el conocimiento de lo que debemos creer y de lo que debemos obrar*. Está muy bien: ¿mas cómo esperará de Dios semejante conocimiento, quien duda si hay Dios? Puesto pues el hombre en la tenebrosa noche del Pirronismo, no hay para él mas razon de seguir por el camino que conduce al Evangelio, que por el que lleva al Alcoran: aun diré mas: está indiferente entre la Religion y el Ateismo. Si se decide por la Religion, obrará á la ventura, por fanatismo; y en virtud de su sistema, diremos que con la misma imprudencia que si perseverase Ateista. — Ni es menós dañoso á la Religion y á la Fe este veneno del Pirronismo despues que el hombre ha recibido ya la Religion. Bayle verdaderamente repite muchas veces es una cosa excelentísima y en extremo conforme al cristianismo mortificar la razon humana, y contener y aun extinguir sus luces á vista de las verdades reveladas. Con este fin escribió tantas obras como todos saben, y emprendió tantas disputas con Jaquelot y otros, á fin de sostener su creida é imaginada oposicion entre la razon y la Fe. Esto mismo es lo que trató de probar en el famoso *Diálogo*¹ que figura entre dos Abates, uno de los cuales, que supone pirrónico y es el héroe, pretende demostrar al otro que los principales misterios de la Religion cristiana chocan abierta y manifiestamente con los primeros principios del racionio; concluyendo despues con la reflexion patética, de que no por eso se debè temer de la Fe, que es de un órden superior y diverso de la razon; sino antes bien se enseña á esta á renunciar á las verdades que naturalmente conoce, y someterse únicamente á las luces de Dios. Superchería indigna, aunque fácil de conocer. Porque en efecto, ¿cuál debia ser el efecto de estas doctrinas respecto de las personas para quienes escribia? Si efectivamente quedaban persuadidas de que los misterios de la Fe son contrarios á las luces de la razon, como el abate pirrónico pretendia, debian negar los misterios; siendo imposible que el entendimiento á un mismo tiempo se persuada ser verdadero lo que con

¹ Este Diálogo se halla en el *Diccionario*, art. *Pirron*.

evidencia está persuadido que es falso, y esto es lo que ellos pretenden; ó deberian negar las luces de la evidencia, porque oponiéndose á la verdad infalible de los misterios, serian falaces y engañosas.... Mas si esta evidencia es falaz, ¿quién les aseguró, ni quién les asegura de los motivos de *credibilidad* por los que abrazaron la Religion de los misterios? ¿Quién les asegura de haberla oído predicar, leído en los libros, ni elegido como procedente de Dios? Todo esto se apoyaba en el principio de la evidencia; si esta es falsa, si no hay certeza, si todo es dudas, ya no están ciertos si hay hombres, si hay libros, si hay Iglesia, si duermen, si velan, ó si existen. Buenos cristianos serán por cierto, y muy razonable el hecho de haber abrazado esta Fe: ¿y cómo se hallarán en disposicion de *dar razon de ella á sí mismos y á todos los demás*? Es pues del todo evidente que el Pirronismo, lejos de ser disposicion y fomento para la Fe, es la peste y veneno de ella.

VI. *Demuéstrase la necedad de este sistema. Sofisma y fraude de Bayle. Estilo de Luciano imitado por los libertinos del día.*

Mas, gracias á Dios, este sistema no puede echar raíces sino en un cerebro desconcertado y en una cabeza delirante. Porque en efecto, ¿cómo es posible que un hombre de juicio dude seriamente si hay cielo, y tierra, si hay además de él otros hombres? Y si á fuerza de extravíos en el discurrir llegase (como alguno se ha lisonjeado de ello) á dudar de la existencia de estas cosas que palpamos, ¿cómo ha de dudar á lo menos de que concibe que las hay? Y si aun de esto duda tambien, por lo menos no negará que duda, y por consiguiente que piensa, pues toda duda es pensamiento. El que sabe que piensa, no puede dudar de su existencia, porque no piensa el que no existe. Y hé ahí ya establecido un principio sobre que fundar un racionio que nos lleve por grados hasta el conocimiento de Dios¹. Dire-

¹ Veo que existo, al punto me pregunto á mi mismo, ¿quién me ha dado esta existencia? ¿á mi padre, quien? Y así hasta que lle-

mos mas, que en la certeza de este principio se demuestra que *la evidencia es el criterio de la verdad*; porque no pudiéndola negar ni aun los mas obstinados Pirrónicos; se infiere contra ellos que cuando una cosa es evidente, no se puede dudar de ella, y el Pirronismo desaparece. Ni para oscurecer la luz y la claridad de la *evidencia*, y debilitar la firmeza de este criterio, nos oponga Bayle que los Misterios de la Religion cristiana, que suponemos ciertos, son contrarios á la *evidencia*. Mil veces se le ha respondido que son *superiores* á la razon humana; es decir, que ella sola no puede explicar el *cómo y forma* con que se unen entre sí los extremos que enuncia un Ministerio; pero no son *contrarios* á la razon; esto es, que no se puede mostrar jamás entre ellos verdadera oposicion y repugnancia. Así que, los argumentos que se hacen contra los Misterios no pueden, segun está ya demostrado; ser evidentes, y todos pueden disolverse. Así lo hicimos ver tratando del Origen del mal, y lo hacen ver igualmente respecto á todos los demás Misterios los Teólogos¹, que proceden en sus disputas con ideas claras y método recto. Por tanto, si en el *Diálogo* de Bayle el Abate *dogmático* cede á los sofismas del *Pirrónico*, no es defecto de la causa, sino que como Bayle es el autor de toda la escena, pone en boca de su héroe lo que le agrada, y da el desenlace que le acomoda; que es puntualmente el mismo que da Luciano en el diálogo de *Jupiter Tragedo* á su comedia representada por Timocles y Damis que introduce disputando sobre la Providencia. Queriendo el Griego impío negarla, y vender la causa de la Religion, hace que Timocles, que es el que la defiende, ceda vilmente á las sofisterías del ateo competidor; terminando

guemos á un Criador. Una obra no puede estar sin artifice que la haya hecho; un reloj sin un relojero que lo haya formado: me veo existir; fuerza es que haya un ser que me haya dado la existencia.

¹ Santo Tomás, lib. 1, *Cont. gent.*, cap. 7. Ex quo evidenter colligitur, quaecumque argumenta contra Fidei documenta ponantur, hæc ex primis principiis naturæ inditis per se notis non recte procedere: unde nec demonstrationis vim habent; sed vel sunt rationes probabiles, vel sophisticæ; et sic ad ea solvenda locus relinquatur.

luego su papel como quien se halla confuso y convicto, con una descarga de improprios contra Damis; lo que sirve despues para dar ocasion á las mofas de Momo, y á cubrir de confusion á Júpiter y demás dioses espectadores. Hé ahí el modelo que imita Bayle en su *Diálogo del Pirronismo*, y que de ordinario vuelven á copiar, para decirlo de paso, nuestros últimos libertinos, presentando ya un *Misionero* y un *Indio*; ya un *Persa* y un *Francés*; ya un *Inspirado* fanático y un *Filósofo* atrevido; ya un *Capellan* ignorante y una *Dama iniciada* en la impiedad. Por muy distantes que estén estos sus folletos de la elegancia y erudicion del impío de Samosata, siempre se ve en ellos el mismo objeto y el mismo carácter en las personas. La causa de la Religion se pone en boca de algun rústico é ignorante, se la vende de mil maneras, y hace aparecer cubierta del oprobio y de la confusion, y seguida de las burlas y risa de los libertinos, ó de los lectores simples ó sencillos¹. Si tal proceder es digno de personas de honor y de filósofos que aman la verdad, cuales pretenden ser estos, no hay un hombre tan ignorante que no pueda decidirlo.

VII. Otra confutación invicta del Pirronismo.

Pero volviendo al sistema del Pirronismo, él es, no tememos decir, tan absurdo, que se refuta é impugna á sí mismo, y tan débil, que por sí solo se destruye. Porque en fin, ¿qué es lo que pretende Bayle en aquel su diálogo, donde pone en contradiccion la fe con la razon; y en tantos otros innumerables lugares en que enseña y defiende el Pirronismo? Diráse tal vez que intenta *probar* que la razon es una senda, un camino de *extravios*, que aun cuando *desplega toda su actividad conduce á un precipicio*, y en consecuencia que no hay *criterio* para discernir la verdad, y así conviene dudar de todo; que es, como hemos dicho, su dogma característico. Pero y si la razon es una *senda de extravios*, ¿cómo

¹ Oportunamente uno de los últimos comentadores de Luciano observa lo mismo en la anotacion al citado diálogo. Tom. 2, edit. Vetsen, 1743.

podrá hisonjearse de probar con esta razon tan falaz su favorito sistema? Si falta el *critério* para discernir la verdad, ¿cómo discierne y afirma que nuestros Misterios están en contradiccion con la razon? Si se debe dudar de todo, ¿cómo sabe que se debe preferir el Pirronismo á los otros sistemas, y asegura que este es un *gran paso hácia la Religion*? Por pocos conocimientos que se tengan en estas materias, se ve que este es un argumento perentorio contra los Pirrónicos, los cuales ó deben enmudecer á su vista, ó si alguna cosa afirman, por necesidad han de contradecirse á sí mismos y trastornar su sistema. El mismo Bayle llegó á advertirlo, y no podia menos de hacerlo. Así es que, despues de haber elogiado la Lógica de Sexto Empírico (uno de los mas famosos pirrónicos de la antigüedad, que podria muy bien llamarse el *Bayle de la Grecia*, á no ser que queramos mejor llamar á Bayle el *Sexto-Empírico* de la Holanda) añade en seguida¹: «Esta sutileza (de los Pirrónicos) en manera alguna satisface: se confunde » á sí misma: porque si en efecto fuese sólida, proba- » ria era cosa cierta que conviene dudar. Y entonces ya » habria algó cierto; y habria regla segura de verdad. » Y esto destruye el sistema. » En efecto así es: ¿y qué mas se necesita, diremos, para conocer y confesar su falsedad? «Mas no temais, continúa Bayle, no; por- » que nunca se llega tan allá. Las razones de dudar son » tambien dudosas; y así es necesario dudar, si con- » viene dudar... ¡Qué caos y qué tortura esta para el » entendimiento!» ¡Qué necedad, diremos nosotros, y qué obstinacion mas afectada; no querer confesar una verdad tan patente, que por donde quiera presenta sus luces por mas que se huya de ellas! Porque en verdad, diciendo que las *razones de dudar son dudosas*, en el hecho mismo confesais, discernís ya entre razones ciertas y las que no lo son, que hay unas seguras y otras solo dudosas, y que conoceis que *conviene dudar, si se ha de dudar*. Es cosa pues evidente, como poco ha afirmábamos, que los Pirrónicos ó deben enmudecer sobre todas materias, en cuyo caso es como si no existiese tal secta;

¹ *Diccion. histor. crit.*, art. *Pirron.*

ó si alguna cosa afirman; caigan en innumerables contradicciones, y entonces su sistema en su misma enunciaci3n se anula y se destruye.

IX. *Hasta donde llegó el Pirronismo de los impios modernos. Concluyese de todo que el trastorno de la razon es la fuente y el carácter de su impiedad.*

Mas no siendo nuestro animo apurar aquí la materia del Pirronismo, bastará lo dicho para dar á conocer con toda evidencia lo que desde un principio nos propusimos demostrar, y con varios ejemplos tomados de los mas sencillos y consolidados dogmas hemos creído realizar; á saber, que un *verdadero trastorno de la razon*, ó dígase una razon delirante, es *el conocido carácter de los incrédulos ó libertinos*. A la verdad estamos íntimamente convencidos que no hay, ni hubo jamás un Pirrónico *perfecto y efectivo* como lo llama Pascal, que llegue á dudar absolutamente de todo, si duerme, si está despierto, si se quema, si duda, si existe. «No se puede, » dice¹, llegar tan allá. La naturaleza sostiene á la razon » vacilante, y la contiene y retrae de abandonarse á tal » extremo. » Con todo eso siendo este tenebroso retiro tan á propósito para los que aborrecen la luz, frecuentemente acuden á él los incrédulos y libertinos. Y dado que no se atrevan á profesar un Pirronismo universal y absoluto de todo, se valen de él en las particulares ocasiones: unas veces poniendo en duda el conjunto de hechos que prueban la existencia de la revelacion; que es el Pirronismo *histórico*: otras insinuando y propagando, para quitar el horror á los vicios, que es ficticia y arbitraria la distincion del bien y el mal, de lo torpe y lo honesto; que es el Pirronismo *moral*: otras en fin, haciendo recaer la duda sobre las ineluctables demostraciones con que se comprueban las verdades fundamentales de la Religion natural, que se puede llamar Pirronismo *metafisico*, peor sustancialmente que el Ateismo. Estas varias especies de Pirronismo, pues, son las que, á la manera de aquellos densos globos de negro humo

¹ *Pensées*, § 21.

que nos dice Virgilio vomitaba *Caco* para ocultarse y sustraerse de los golpes de Alcides, esparcen nuestros incrédulos en las diversas obras que diariamente publican contra la divinidad de la Religión y contra la verdad; para precaver con este dolo y artificio y evitar el horror que sin él inspiraría en los lectores un Pirronismo universal. Sin embargo, conocido ya que todas estas dudas, ó llamémoslos Pirronismos particulares, no se fundan en los justos principios de aquella sabia cautela y circunspeccion, por la cual todo hombre racional debe suspender el asenso en varios casos, sino en los de un Pirronismo universal que á todo se extiende, y que sencillamente analizados en último punto á él se reducen, pues que todos niegan el *criterio* de la verdad, dedúcese necesariamente, que así como el Pirronismo universal es entre todos los sistemas el mas absurdo, así un delirio, un trastorno vergonzoso de la razon, es el que verdaderamente debemos reconocer como señal, nota, y atributo característico y distintivo de nuestros *Espiritus fuertes*, y de todos esos ponderados sabios que hacen uso de él.

PARTE TERCERA.

DE OTRAS DOS FUENTES

DE LA IMPIEDAD.

CAPÍTULO I.

Del Protestantismo ¹.1. *El sistema introducido por los novadores del siglo XVI es la tercera fuente de la impiedad.*

Aunque sean innumerables los argumentos con que puede demostrarse á los herejes de nuestros dias la in-

¹ Ningun hombre ilustrado desconoce ya la influencia que el *Protestantismo* ha ejercido sobre los destinos de los pueblos que le dejaron penetrar en su seno; en las espantosas revoluciones que desde entonces acá se han sucedido, y sobre el estado actual de gran parte de la Europa, consecuencia fatal de aquellas revoluciones. Esto nos debe hacer mirar con toda reflexión los principios en que se apoya esta Reforma, y meditarlos atentamente, y no hace poco honor al P. Valsechi el que antes de las últimas revoluciones, en que el *Protestantismo* ha sido parte tan activa, descubriese ya por los años de 65 en su principio fundamental el origen de los errores morales y políticos que han desolado el mundo entero. Entendámoslo. El *Protestantismo* no es una herejía semejante á las demás, ni hoy debemos entender bajo este nombre simplemente el sistema particular de Religión que Lutero opuso á la creencia general de la Iglesia. No: las opiniones de los primeros reformadores, las reemplazaron sus discípulos con otras opiniones contrarias, sin dejar de ser protestantes, y si damos una ojeada por el Norte de la Europa, veremos que nadie se cuida ya de lo que Lutero y Calvino pensaban sobre el *libre albedrío*, la *gracia* y la *predestinacion*. No se debe, pues, buscar el *Protestantismo* en tal creencia, en tal Símbolo de-